

(Traducción al español)

Trento, finales de 1943 - comienzos de 1944¹**¡Dios existe! ¡Vive por Él!**

¡Ave María!

Hermanitas mías muy queridas:

Quisiera estar al lado de cada una de vosotras y hablaros con el corazón en la mano y con la delicadeza de Dios; deciros con palabras que hieren el fondo del alma lo que se me pasa por el corazón:

Hermana, alma hermosa, en ti también el Altísimo ha marcado un designio de amor.

Tú también puedes vivir por algo grande en la vida.

Créelo: ¡Díos está en ti!

Tu alma en gracia es centro del Espíritu Santo, el Dios que santifica.

Mira dentro de ti. ¡Busca a Dios, a tu Dios, que vive en ti!

¡Oh, si supieras a quién llevas dentro de ti!

¡Oh, si lo dejaras todo por Él!

¡Oh, si esta breve existencia, que se escapa y mengua un poco cada día, la orientaras a Dios!

¡Oh, si Dios reinara en ti y cada potencia de tu alma y de tu cuerpo fueran siervas de ese Rey, estuvieran a su divino servicio!

¡Oh, si lo amaras con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas!

Entonces... ¡te enamorarías de Dios y pasarías por el mundo anunciando una buena Nueva!

¡Dios existe! ¡Vive por El!

¡Dios te juzgará! ¡vive por Él!

¡Dios lo será todo para ti dentro de unos años, en cuanto pase esta breve vida!

¡Arrójate en Él!

Amadlo.

¡Escuchad lo que quiere de vosotras en cada momento de vuestra vida!

Hacedlo con todo el ímpetu de vuestro corazón, consumiendo todas vuestras fuerzas en este servicio divino.

¡Enamoraos de Dios!

¡Hay muchas cosas hermosas en la tierra!

¡Mas hermoso es Dios!

Que no se os escape vuestra juventud y tengáis que decir entre lágrimas por una vida fracasada:

¡Tarde te amé!

¡Tarde te amé, belleza siempre antigua y siempre nueva!

¡No!

¡Todavía nos bulle la sangre rebotante de vida en mí y en vosotras!

¡Todavía palpita nuestro corazón y puede amar!

¡Todavía puede demostrar que ama superando todas las dificultades!

¡No!

Ahora te amo. ¡Dios mío!

¡Mi todo!

Ahora. ¡Ordena y lo hago! ¡Tu voluntad es la mía!

¹ A las jóvenes de la Tercera Orden franciscana capuchina de Trento

¡Quiero lo que tú quieres!
¡Enamorarse de Dios en la tierra significa enamorarse de su voluntad!
¡Hasta que, habiendo vivido en este servicio divino, nuestra alma lo vea y lo tenga consigo para siempre!

Hermana Chiara

(Publicado en Chiara Lubich, El primer amor, cartas de los inicios. Ciudad Nueva, pág. 30-32.)